

TEOLOGÍA POLÍTICA DE LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS: ENTRE EL DEBER DE ACOGER Y LA DECISIÓN REALISTA DE LAS SOBERANÍAS DE RECIBIR O EXPULSAR

POLITICAL THEOLOGY OF THE REFUGEE CRISIS: BETWEEN THE DUTY TO WELCOME AND THE REALISTIC DECISION OF SOVEREIGNIES TO RECEIVE OR EXPEL

Diana Marcela Pérez Bolaños y Guillermo Andrés Duque Silva

Nota sobre los autores:

Investigadora Posdoctoral de la Universidad Rey Juan Carlos. Doctora en Ciencias Sociales y Jurídicas.

 <https://orcid.org/0000-0003-4426-1248>

Investigador Posdoctoral de la Universidad Rey Juan Carlos. Doctor en Ciencias Sociales y Jurídicas y Doctor en Ciudadanía y Derechos Humanos.

 <https://orcid.org/0000-0002-0361-0571>

Esta investigación fue financiada con recursos de los autores. Los autores no tienen ningún conflicto de interés al haber hecho esta investigación.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico: dianamarcela.perez@urjc.es

Recibido: 03/03/2023 Corregido: 29/05/2023 Aceptado: 01/06/2023



Copyright (c) 2023 Diana Maricela Pérez Bolaños y Guillermo Andrés Duque Silva. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Xihmai 10

TEOLOGÍA POLÍTICA DE LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS: ENTRE EL DEBER DE ACOGER Y LA DECISIÓN REALISTA DE LAS SOBERANÍAS DE RECIBIR O EXPULSAR

POLITICAL THEOLOGY OF THE REFUGEE CRISIS: BETWEEN THE DUTY TO WELCOME AND THE REALISTIC DECISION OF SOVEREIGNIES TO RECEIVE OR EXPEL

Resumen

Una de las virtudes de la Teología Política de Carl Schmitt es la doble lectura que nos propone: por un lado, es un virtuoso reclamo de politización de la teología cristiana pretendidamente impolítica y, por otro lado, es un método de análisis de los conceptos políticos que se enfoca en sus orígenes teológicos más que en las pretensiones de científicidad.

En este artículo, emplearemos el método de la Teología Política para analizar un problema, supuestamente, político y racional actual: la Crisis de los refugiados. En particular vamos a analizar las reacciones morales que se están generando en las sociedades europeas ante la afluencia desenfrenada de refugiados provenientes, en la mayoría de los casos, de Siria, Irak, Afganistán, Yemen, Palestina, Venezuela y Colombia desde 2015.

Palabras clave: *Crisis de refugiados, Teología Política, Carl Schmitt, reacciones morales, politización.*

Abstract

One of the virtues of Carl Schmitt's Political Theology is the double reading that it proposes to us: on the one hand, it is a virtuous claim for the politicization of the supposedly impolitical Christian theology and, on the other hand, it is a method of analysis of political concepts. which focuses on its theological origins rather than on claims to scientificity.

In this article, we will use the method of Political Theology to analyze a current, supposedly political and rational problem: the Refugee Crisis. In particular, we are going to analyze the moral reactions that are being generated in European societies in the face of the unbridled influx of refugees coming, in most cases,

from Syria, Iraq, Afghanistan, Yemen, Palestine, Venezuela and Colombia since 2015.

Keywords: *Refugee crisis, Political Theology, Carl Schmitt, moral reactions, politicization.*

Introducción

Una de las virtudes de la *Teología Política* de Carl Schmitt es la doble lectura que nos propone: por un lado, es un virtuoso reclamo de politización de la teología cristiana pretendidamente impolítica y, por otro lado, es un método de análisis de los conceptos políticos que se enfoca en sus orígenes teológicos más que en las pretensiones de científicidad.

En este artículo, emplearemos el método de la *Teología Política* para analizar un problema, supuestamente, político y racional actual: la crisis de los refugiados. En particular vamos a analizar las reacciones morales que se están generando en las sociedades europeas ante la afluencia desenfrenada de refugiados provenientes, en la mayoría de los casos, de Siria, Irak, Afganistán, Yemen, Palestina, Venezuela y Colombia desde 2015.

En este análisis vamos a cuestionar la reacción moral dominante basada en la tolerancia multicultural apolítica y una teología cristiana apolítica. Esta posición moral dominante hoy, corresponde con la posición que en 1935 el teólogo Erik Peterson antepuso a Carl Schmitt para liquidar todo intento de politización de la teología. Contrario a Schmitt, el teólogo de la Monarquía Divina considera que todo intento de adecuación política que realicen los humanos al mandato divino de la salvación es un intento anticristiano o pagano. Así, la política y la teología solo tocarán sus extremos, normalmente distanciados, al final de los tiempos cuando, con la segunda llegada de Cristo, el Dios Uno y Trino, de a los humanos el regalo la redención.

En *Teología Política II*, Carl Schmitt cuestiona esta salida “antiséptica” de política que usa Peterson y devela que, con su tesis sobre la esencia de

la teología cristiana, el teólogo simplemente intentó sacar al protestantismo de la crisis en que estaba sumido al finalizar la Primera Guerra Mundial, emulando la supuesta autosuficiencia de la ciencia (Schmitt, 2009, p. 69). Peterson, según Schmitt, quiso ir más lejos y en 1935, convertido al catolicismo, decidió liquidar toda relación entre la pureza de la teología, y la “suciedad política” a través de una teoría que le proveía una “seguridad teológico-dogmática a prueba de todo tipo de crisis social” (Schmitt, 2009, p. 69). Sin embargo, el mismo Schmitt resalta que en las cambiantes confrontaciones amigo-enemigo de la historia universal, la teología tiende a convertirse, sin más remedio para Peterson y sus seguidores, en un asunto político (Schmitt, 2009, p. 71). Por esa razón queremos poner a prueba la tesis esencialista de la teología de Peterson en una crisis contemporánea, la de los refugiados.

En este artículo veremos que la posición moral dominante a-política (correspondiente, por un lado, con la posición tolerante del multiculturalismo que defiende el liberalismo y, por otro lado, con una teología esencialista) es insuficiente para atender las consecuencias negativas que ella misma genera. Ante el problema de los refugiados, el multiculturalismo y la teología a-políticas han equiparado a los asilados con la noción de “víctima” o población en extremo vulnerable: un sujeto ajeno a la sociedad que es solo receptor de medidas de protección. Esta posición victimizada impide el diálogo intercultural y prohíbe la asignación de deberes a los refugiados en las sociedades europeas, lo cual genera dos tipos de consecuencias negativas. Por un lado, fomentan indirectamente la xenofobia y la criminalización de los refugiados y, por otro lado, crean las condiciones para que surjan, a través de guetos, explosiones de odio y violencia por parte de los refugiados en los países de acogida. Así, una teología y un liberalismo político regidos por una moral “aislada del mundo político” estarían generando graves consecuencias sociales que no se proponen atender dado que están siempre a la espera de la redención “al final de los tiempos”, –en el caso de la teología– o ubicados en una posición de superioridad que reduce toda acción política a humanitarismo apolítico –en el caso de la ciencia política liberal–.

Por el contrario, siguiendo a Schmitt, en esta crisis sería necesaria una reforma política de nuestra posición moral dominante europea, para crear una moral que funcione pragmáticamente y reduzca las consecuencias sociales negativas de la crisis de los refugiados aquí y ahora. Con este caso, buscamos demostrar que la posición defensora de una “pureza teológica” (Schmitt, 2009, p. 67) fomenta la reproducción de problemas sociales en lugar de afrontarlos. Defenderemos que asumir el riesgo de reformar las bases morales dominantes, con un enfoque pragmático, es políticamente más útil y moralmente más justo con los refugiados y la sociedad de acogida.

Para realizar el análisis de las reacciones morales en la sociedad de acogida nos basaremos en los aportes del filósofo Thomas Pogge¹. Este pensador alemán de la ética y la justicia social global nos aporta un marco teórico conceptual que, aunque es ajeno a la teología, nos delimita la cuestión de las reacciones éticas posibles en situaciones de crisis. Pogge ha identificado cinco reacciones morales posibles: *estable*, *elitista*, *graduada*, *perfeccionista* y *pragmática*. Esta inusual combinación entre filosofía ética y teología política nos arrojará un resultado original: las reacciones morales que más consecuencias negativas generan son aquellas que se niegan a la politización o que pretenden la estabilidad y la pureza dogmática. En tal sentido, podemos alegar cierta correspondencia entre la reacción ética pragmática que Pogge considera más adecuada para hacer frente a las crisis y el realismo político que Schmitt reclama a la teología. Así, la politización de la teología que reclama Schmitt es también un llamado a la tradición cristiana a privilegiar una actitud moral pragmática, ajustada a las múltiples dicotomías amigo-enemigo que ofrece la Historia.

¹ Thomas Pogge es un director del *Global Justice Program*. Actualmente es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale. Fue discípulo y, en muchos sentidos, contradictor de Jhon Rawls. Ha desarrollado su investigación en el campo de la filosofía social y ética aplicada. Actualmente, es uno de los referentes mundiales en los estudios sobre la justicia social global.

1. El problema: Una moral impolítica dominante

A partir de la crisis de los refugiados de 2015, se han evidenciado consecuencias morales negativas en las sociedades receptoras europeas. Por un lado, reacciones xenófobas contra este colectivo. Por otro lado, actos de violencia y frustración de los refugiados por el lugar, segregado e inferior, en el que se ubican moralmente². Mientras que la respuesta institucional del Estado y las iglesias cristianas, por ejemplo, fomenta una percepción y retórica victimista del refugiado, en el plano de lo real, irremediamente, los refugiados se han ido ubicando como un potencial enemigo extremo: como la personificación del exterior más descarnado del sistema capitalista. Pues las clases medias de los Estados europeos, que habían estado protegidas en su interior hasta que estalló la crisis, ven en los solicitantes de protección internacional una amenaza que viene a cambiar el renglón de los excluidos en la estructura social. Las reacciones políticas e ideológicas sobre este problema han sido diversas, desde la izquierda: “abrir puertas” y la ultraderecha: “medidas de antiinmigración”³. Ambas posiciones no están exentas de culpabilidad ante esta problemática, pues han ubicado a la inmigración como un peligro para la cohesión, la seguridad e identidad de las sociedades receptoras, fundamentándose en un argumento islamofascista (Žižek, 2016).

Los medios de comunicación han sido claves en la creación de esta nueva dicotomía amigo-enemigo, pues han representado este fenómeno de forma exacerbada. “Lo que debería sorprendernos es cómo nuestros medios de comunicación presentan la *Crisis de los Refugiados*: más o menos como si más allá de Grecia existiera un agujero

² Pensemos en los hechos como los sucedidos en Colonia, Alemania, en la nochebuena de 2015 (explosión de violencia) y el suburbio de Conflans-Sainte-Honorine, periferia de París en Francia durante otoño de 2020 (degollamiento de un profesor).

³ Günsoy y Turowski estudian el caso turco y hace notar que “los refugiados sirven como la incertidumbre fundacional dentro del proceso de “normalización (y normalización) de la excepción” a través de la no espacialización o la ampliación de la percepción de amenaza de acuerdo con la distinción amigo-enemigo. Aunque no está de acuerdo con el uso excepcional (schmittiano) de la crisis de los refugiados, Günsoy y Turowski argumenta que este sería más un ejemplo del problema eterno en el contexto del concepto straussiano de la “situación teológico-política”

negro que solo escupiera a los refugiados” (Žižek, 2016, p. 58). En este sentido, Slavoj Žižek plantea una clara denuncia que aquí nos interesa sobremanera. El filósofo pretende poner sobre la mesa lo inconveniente que ha sido no reformar la posición moral dominante que se ha basado en ubicar a los inmigrantes refugiados “como víctimas, como ese *sujeto no real*, con una cultura exótica” (Žižek, 2012, p. 58), que se suma a otros grupos necesitados de acciones afirmativas bajo criterios de igualdad, no de equidad, como las personas en condición de discapacidad; los niños; las mujeres o los LGBTI. Estos supuestos y especulaciones afianzan nuestra propia posición de superioridad moral a través de sentimientos de lástima y actos restringidos de misericordia que, además, ubican al refugiado en un espacio totalmente apartado del ejercicio real de la ciudadanía: en la estructura social del país de acogida se le reserva un estrecho y lejano reglón de participación.

Esa posición moral dominante, basada en un enfoque multiculturalista y de superioridad moral, de las sociedades europeas frente a la actual crisis de los refugiados ha generado graves consecuencias sociales. Según Žižek (2018) el multiculturalismo se basa en una ideología del actual capitalismo “despolitizado”; su objetivo es superar los conflictos y alcanzar el reconocimiento de los diversos estilos de vida. Busca reprimir los antagonismos sociales y “pacificar” la reemergencia de los oprimidos a partir de una exclusión segmentada. Este enfoque de gestión de la diversidad, coincidente con la visión peterseneana de una teología sin política, pretende la unidad de lo diferente como único modo de marcar la diferencia, es decir, proclama en una unidad en la que “todos somos iguales y todos somos diferentes”, por lo cual, al final, nos segmentamos a partir de esas diferencias sociales. Lo que pretende este enfoque es abolir las contradicciones de la convivencia política, consustanciales según Schmitt a la vida misma, y reprimir las acciones políticas de los grupos que buscan reivindicar sus derechos y ser reconocidos como actores legítimos. A pesar de ello, predomina la idea de que Occidente se ha construido, siguiendo la crítica de Schmitt a Peterson, con la superación del pluriverso pagano en la imposición del universo que representa el Dios-Uno. Schmitt replica con desconfianza que: “El mundo pagano es en conjunto [para Peterson], un pluriverso político de diversas naciones que mediante el *único señor del mundo* se

Xihmai 16

convierten en un universo político” (Schmitt, 2009, p. 91). Olvida Peterson que también el “pueblo de Dios”, el pueblo judío, es una unidad política, al igual que la *ecclesia*, la iglesia cristiana o el nuevo pueblo de Dios. Schmitt reclama a Peterson que debe reconocer que el “nuevo pueblo”, adoptó para su *ecclesia* la idea de unidad política judía y la continuaron, en la monarquía. Sin embargo, para Peterson aquel uso de la palabra monarquía es solo “propaganda judía” (Schmitt, 2009, pp. 91-92).

No debe sorprender que Žižek, el discurso multiculturalista basado en la tolerancia con la diferencia sea completamente racista, hipócrita, eurocéntrico y autoritario. Pues del mismo modo, Schmitt cuestionó la intencionalidad velada de la pretensión impolítica en el Derecho y en la Teología: siempre esconden algún mundano interés. Žižek deja explícitos esos intereses hoy y el tipo de diferencia social que es admisible para el purismo antipolítico, su consigna de la diversidad indicaría algo como: “yo reconozco tu diferencia, somos iguales mientras seas menos que yo”. En este sentido, el multiculturalismo, como el reconocimiento de la diferencia, posiciona al “diferente” en lo más bajo de la escala social, lo despoja, por completo, de lo que verdaderamente lo hace un “otro” digno de ser un rival o un “enemigo” en el sentido schmittiano⁴.

En resumen, la “amenaza” que representa la llegada de miles de refugiados a las sociedades europeas, vista como un atentado a la unidad política y social, es acallada por esa forma hegemónica multiculturalista que bien podría encontrar sus fundamentos morales en la mecánica impolítica de Peterson.

En la actual crisis de los refugiados, las respuestas de algunas instituciones de los Estados ha sido impedir la universalización de las reivindicaciones particulares, lo que ha generado una explosión de violencia porque las exigencias de cada grupo se quedan solo en eso, en

⁴ La política de reasentamiento de refugiados nunca es impolítica y esencialmente humanitaria. Al respecto sugiero ver los estudios de Chimni quién, desde 1998, analiza la geopolítica del refugio y la contribución de la “industria del refugio” en las economías *post-war*.

una exigencia puntual. A cada grupo se le ha asignado un sitio por fuera de la estructura social conforme a su identidad particular en una sociedad “despolitizada”. Cada uno tiene su lugar y su propio estatus de víctima conforme a discriminaciones positivas. Sin embargo, tratar a cada uno de forma particular, con un trato preferencial para lograr hacer “justicia social”, dándole el lugar que le toca de forma negociada es una muerte total a la política; vendría siendo una forma de negar los conflictos que caracterizan a las sociedades y desde donde emergen, comúnmente, los cambios estructurales. Para Žižek (2018), la forma ideológica ideal del capitalismo global es el multiculturalismo, dado que configura una posición vacía que trata a todos y a cada cultura local de la misma forma en que “el colonizador trata a sus colonizados”; es decir, los reconoce y los respeta, pero los ubica en una posición distante de la estructura social: *“Te reconozco, pero vete donde no pueda verte...ni mucho menos hagas algo en el espacio público”*. Los postulados sobre esta forma hegemónica multiculturalista se ajustan muy bien a la posición moral dominante de las sociedades europeas receptoras de refugiados.

Esos postulados reflejan la decisión de ubicar al otro lo más lejos posible de las estructuras políticas y de decisión, haciéndole creer que se le reconoce, sin que se pretenda integrarlo. Una de las consignas de la moral multiculturalista sería algo como: *“te reconozco, sé que estás ahí, pero no me interesa integrarte ni constituir dinámicas interculturales porque eres diferente y no compartimos valores”*. Es decir, se tolera al otro siempre y cuando no sea “otro real”, sino solo el de los ritos exóticos que existe en el imaginario de la sociedad autóctona; pero en el momento en que el otro se manifiesta y regula la especificidad del goce del europeo se acaba la tolerancia⁵. El multiculturalismo, según Žižek es una forma inconfesada, invertida, autorreferencial de racismo, un racismo que mantiene las distancias; es decir, un respeto por el otro que se queda en el reconocimiento de una comunidad cerrada en sí misma. A su favor, se podría decir que, la moral dominante en la sociedad de acogida de los refugiados no es del todo racista por no contraponer los valores particulares de su cultura, lo que vendría a ser

⁵ Esta forma de clasificación del ciudadano y el no ciudadano que, sin embargo, habita la ciudad remite a los argumentos de Benhabib sobre las iteraciones democráticas.

más un asimilacionismo, sino que mantiene una posición privilegiada vacía de universalidad desde donde se aprecian las otras culturas: “el respeto multicultural por la particularidad del otro es la afirmación de la propia superioridad” (Žižek, 2016; 2018).

Siguiendo esta línea, otra consecuencia social negativa que se ha potenciado es la arrogante idea de superioridad de los valores occidentales, los cuales coexisten con un miedo obsesivo a que sus dominios se vean invadidos por millones de personas que están fuera de esos valores y que no cuentan en el capitalismo global, porque ni producen ni consumen mercancías: seres que se encuentran ciegamente “poseídos por el deseo de Occidente” (Žižek, 2018, p. 99) y que se frustran al encontrarse finalmente en Occidente, pero experimentando una vida de aislamiento y de inferioridad moral.

Cabe resaltar que lo que genera que la frustración en los refugiados aumente día tras día, es el hecho de que este no se pueda tramitar de forma democrática, precisamente porque la moral dominante en Europa: tolerante, multiculturalista y cristiana lo ubica como un punto inerte. Los refugiados se transforman en sujetos sin posibilidad de salir de su “espacio” para participar en la construcción de una nueva moral y sociedad. Entonces, el problema no es solo el odio que pueden estar sintiendo los refugiados hacia Occidente, ni su frustración, como problematiza Žižek; sino el discurso hegemónico de neutralidad política que pretende, al abolir cualquier posibilidad de alteración, el orden social. Esa actitud de superioridad moral hace que cualquier crítica contra lo “políticamente correcto” que provenga de la voz del refugiado, en su particularidad, sea considerada un fundamentalismo. Schmitt nos dirá, en *Teología Política* (2009) que esa misma actitud esencialista ha transformado, en el ámbito teológico, “al milagro en un sabotaje frente a los inabarcables planes de Dios”. La frustración la genera, precisamente, esa segmentación multicultural y es prohibición de la praxis. El recelo y el odio no se transforman en violencia por sí solos, necesitan de la presión que genera el silenciamiento del otro, en este caso, el acallamiento del refugiado por parte de una moral dominante en Europa que se asume así misma como superior, apolítica e inalterable.

En este sentido, ¿no es conveniente evitar esa actitud de recelo y agresividad vengativa, a partir del cambio de la moral social dominante en las sociedades europeas? Evidentemente, esto es posible si también cambiamos las especulaciones e interpretaciones xenófobas con las que tildamos a los refugiados.

Según Žižek (2016):

Deberíamos ayudar a los refugiados porque es nuestro deber ético hacerlo, porque no podemos no hacerlo si queremos seguir siendo personas decentes, pero sin ese sentimentalismo que se rompe cuando comprendemos que la mayor parte de los refugiados no son ‘personas como nosotros’ (no porque sean extranjeros, sino porque nosotros mismos no somos ‘personas como nosotros’). (p. 95)

En otras palabras, un cambio en la moralidad dominante europea debería indicarnos, incluso, que nosotros no somos lo que creemos ser, ni lo que pregonamos ser: una sociedad pacífica, respetuosa de los derechos humanos y la democracia, nuestra actitud de no aceptar las diferencias y cargar al refugiado con prejuicios racistas configura una consecuencia negativa que es de nuestra entera responsabilidad. Tanto en los refugiados como en las sociedades de acogida perviven víctimas y victimarios; y una actitud fascista reprimida por el miedo a reconocer que la llegada de los refugiados se enmarca en un auténtico choque de civilizaciones y ha hecho añicos el discurso de lo políticamente correcto que pregona el multiculturalismo aséptico de antagonismos.

Conforme al análisis de las consecuencias sociales negativas de una moral dominante basada en un enfoque multiculturalista, cabe la pregunta: ¿no es la crisis de los refugiados una situación que pone en evidencia la profunda crisis que atraviesa Europa, no solo en términos económicos y políticos; sino a nivel moral? En la siguiente sección analizaremos las posibilidades de una reforma de la moral dominante a-política europea.

2. ¿Es razonable reformar nuestra posición moral dominante debido a sus consecuencias sociales negativas? Cinco reacciones posibles.

En esta sección analizaremos cuál de las cinco reacciones que plantea Thomas Pogge (1991) sería la idónea para solucionar las consecuencias negativas que han surgido en la crisis de los refugiados en las sociedades de la UE y cuál sería el trasfondo teológico-político de esa reforma.

Siguiendo la propuesta de Pogge sobre las consecuencias de las concepciones morales dominantes (Pogge, 1991, pp. 22-37), el autor plantea que las convicciones morales que tiene un individuo o dominan una sociedad, influyen en sus comportamientos y tienen diversos efectos sociales. A partir de esas convicciones morales, la sociedad y el individuo eligen cómo actuar en el mundo según sus preferencias, más allá de los efectos negativos que estas generen, siendo ignoradas otras concepciones morales plausibles. Esto se debe a que normalmente creemos que dichas consecuencias no deben tomarse en cuenta, dado que asumimos que el mundo debe moldearse a nuestra moral. No obstante, Pogge muestra lo razonable que puede ser replantearnos nuestras convicciones morales dominantes, teniendo en cuenta sus consecuencias sociales negativas. Esta es una versión aplicada de la necesidad que tendría la politización de la teología, cuando en su versión esencialista y aséptica genera más problemas que soluciones.

En muchos casos de la vida diaria, es posible disminuir las consecuencias negativas de una moral socialmente dominante conforme modificaciones dominadas según el contexto, pero ¿qué pasa con aquellas situaciones donde no es posible disminuir las consecuencias lamentables? En los siguientes párrafos analizaremos las cinco reacciones que propone Pogge para responder a circunstancias concretas de la vida real, específicamente a las consecuencias sociales negativas que ha generado la crisis de los refugiados. Estas serían las cinco reacciones posibles para reemplazar la moral multiculturalista dominante hoy. Veremos que no todas estas reacciones ofrecen soluciones, sino nuevos problemas.

Según Pogge (1991), la *reacción estable* rechaza la preferencia de una versión reformada de la moral, aunque los efectos sociales sean negativos. Este tipo de moral coincide con la posición teológica esencialista que defiende Peterson, pues para un verdadero cristiano, no debe haber ninguna razón que le haga dudar de sus convicciones morales. Incluso, con base a esta reacción, no tenemos ninguna razón para dudar de nuestras convicciones morales así nuestro bienestar y calidad de vida se vean afectadas por ellas. Esta reacción tiene similitud estructural con los enfoques deontológicos en la moral.

La segunda reacción es la *elitista*, la cual está relacionada con el enfoque moral consecuencialista. Esta propone dos niveles, por un lado, una *moral básica verdadera* que es conocida por una reducida elite y, por otro lado, una *moral de uso* que es popular. En relación con la moral básica verdadera, esta valora la moral dominante conforme a sus consecuencias sociales y la necesidad de reformarla si es necesario. Con este modelo se puede concluir que la moral básica verdadera es inadecuada para el papel de *moral de uso*, dando razón para difundir una *moral de uso* diferente.

Ahora bien, la tercera reacción es la *graduada*. Esta se diferencia entre una moral nuclear (abstracta) y sus diferentes especificaciones, las cuales según el caso están amoldadas a un contexto específico. Es decir, que esta reacción depende de la época y de cierta inclinación predominante entre los contemporáneos. En este caso, los Estados y las sociedades pueden permitirse “no ayudar a los refugiados siempre que estos reciban una ayuda humanitaria suficiente de otros para evitar una crisis”. Esto significa que la posición moral correcta frente a ayudar o no a los inmigrantes estaría determinada por la inclinación moral predominante de los contemporáneos. Esta reacción se ajusta perfectamente con el problema de la acogida e integración de los solicitantes de protección internacional, dado que parte del supuesto de que la ética nuclear solo puede llevarse a cabo siempre que se cumplan dos condiciones en la sociedad de acogida: primero, que lo que cree el individuo que van a realizar los otros contemporáneos sea contrario a lo que el mismo individuo quiere. Por ejemplo, para que la ética nuclear “puedo permitirme no ayudar a los refugiados” sea

moralmente correcta desde una reacción gradual, se requeriría que los contemporáneos de esa época quieran efectivamente ayudarlos. Veremos más en detalle estas reacciones morales.

Para profundizar en las dos últimas reacciones, Pogge considera el utilitarismo como moral básica verdadera (en la reacción elitista) y en la moral nuclear abstracta (reacción graduada). En este sentido, un utilitarista elitista tendría que buscar la mayor felicidad para el mayor número, aun sabiendo cual es la solución ante un problema de la vida pública, este no lo revelará si es que al hacerlo disminuye la proporción anterior; es decir, mayor beneficio para el mayor número. Ante una situación como la crisis de los refugiados, si una elite utilitarista descubre que la solución más óptima para la mayoría de personas de la sociedad receptora es negar el problema y promover una reacción nacionalista contra los inmigrantes, esta elite selecta de personas haría todos los esfuerzos posibles por expulsar a los inmigrantes y detener el ingreso de nuevos inmigrantes; así esas acciones se dirijan en contra de los posibles usos utilitaristas de la población extranjera; por ejemplo, como fuerza laboral o como nuevos contribuyentes en el sistema fiscal y de seguridad social. Es decir, un auténtico utilitarista de elite estaría dispuesto, incluso, a irse en contra del utilitarismo si eso maximiza la felicidad de la sociedad autóctona. Contrario a este tipo de utilitarismo de elite, se encontrarían los utilitaristas de la *reacción graduada*. Quienes intentarían adaptar las soluciones frente al problema de los refugiados negando o al menos dificultando el ingreso de los inmigrantes, pero permitiendo, gradualmente, posibles usos utilitaristas del extranjero como fuerza laboral, por ejemplo. En otras palabras, el utilitarista gradual buscaría adaptar su moral predominante y la de la sociedad autóctona a un contexto de vida cambiante con soluciones intermedias, tales como: no permitir el ingreso masivo de inmigrantes, ni denegarlo, sino dificultar con procesos burocráticos el establecimiento de los extranjeros, por ejemplo, condicionando el permiso de residencia a la obtención de un contrato de trabajo.⁶

⁶ Estas reacciones coinciden, a nuestro juicio, con las justificaciones que John Milbank identifica para explicar la necesidad de trascendencia religiosa que tienen nuestras sociedades actuales, sumidas en una crisis simbólica “the extremity of this process has resulted in a division between an-elite of the signs and numbers on the one hand and a

Un cuarto tipo de reacción moral es la *perfeccionista*, según la cual los juicios morales no requieren de revisión dado que se presume la correspondencia entre los valores morales de una época y las prácticas predominantes en la misma. En este sentido, se puede decir que esta reacción se relaciona con la tradición moral intuicionista. Por ejemplo, en la Constitución francesa de 1793, en su artículo 4, se otorgaba derechos de ciudadanía activa a los *pocos* extranjeros residentes en la Francia revolucionaria por el simple hecho de tener una propiedad, estar casado con una francesa, adoptar un niño o simplemente por estar domiciliado en Francia por un año. En la actualidad a los extranjeros residentes no se les otorga el derecho de sufragio pasivo ni activo en elecciones generales y, salvo algunas excepciones, tampoco en las locales, ni en Francia ni en ninguno de los Estados europeos. Desde la reacción perfeccionista, no podría calificarse como inmoral ninguno de los dos casos, dado que se ajustan a las condiciones y expectativas morales predominantes de cada época. Así, para los franceses revolucionarios era prioritario “reclutar ciudadanos” para la conformación de una sociedad libre con la cual construir las instituciones estatales modernas. Del mismo modo, que en la actualidad no se cuenta con medios suficientes para garantizar que las instituciones del Estado puedan ofrecer a los *millones* de extranjeros el disfrute efectivo de la ciudadanía con criterios tan laxos como los aplicados a finales del siglo XVIII en Francia. Lo que se condenaría ahora serían las restricciones y requisitos estrictos que se le imponen al extranjero para acceder a la ciudadanía, pero esa condena pierde validez en un contexto en el cual no se dispone de medios suficientes para que todo extranjero acceda a derechos equiparables a los de los ciudadanos autóctonos. Luego, el juicio moral actual (negar derechos a los extranjeros equiparables a la ciudadanía) no requiere de ninguna revisión, dado que es perfectamente compatible con el juicio emitido por los franceses hace tres siglos, en la medida en que dichos medios estaban a disposición de toda persona y ahora no, entre otras cosas,

mass of people reduced to marginalised dependence on leached material resources. The former group tends ideologically to favour liberal universalism; the latter a particularist nationalism”. Según Milbank, para mediar lo particular y lo universal debemos recuperar lo simbólico a partir de una mediación religiosa de trascendencia.

porque las instituciones hoy saturadas, en aquel entonces se empezaban a construir.

La reacción *gradual* y la *perfeccionista* intentan ajustar la posición moral predominante a diferentes contextos presumiendo de esta una coherencia infalible. La primera con adaptaciones paulatinas para intentar “mediar” con el contexto y así no cambiar la posición moral, y la segunda por asumir una correspondencia perfecta y por tanto indiscutible entre la posición moral y cada contexto en el que se aplica. El problema con estas dos reacciones queda en evidencia cuando nos encontramos con posiciones morales que no pueden ser coherentes en todos los contextos, es decir, que pueden ser plausibles en un contexto, pero generar consecuencias nefastas en otro. Ante esa posibilidad se erige la quinta reacción: la *pragmática*.

Desde el pragmatismo, si una moral no funciona bien en nuestro contexto actual, debe ser rechazada, sin dejar de admitir que dicha posición moral tiene o tuvo validez en otro contexto y en otras condiciones de vida que, ahora, no existen. Según esta posición, no se debe buscar a toda costa la universalidad de nuestros principios morales, sino reconocer que estos son válidos solo dentro de límites estrechos que nos separan de formas de vida lejanas. De manera que, aunque reconozcamos que en otros contextos de vida totalmente diferentes podría ser razonable, por ejemplo, “*expulsar a todos los extranjeros irregulares*” debemos abstenernos, aquí y ahora, de emitir juicio alguno sobre la moralidad o inmoralidad de esa posición, por tratarse de contextos y formas de vida diferentes del nuestro. En lugar de eso, lo que debemos intentar es llegar a un acuerdo sobre una moral que para nosotros funcione. Siguiendo el ejemplo de la Constitución de 1793, no tiene ningún sentido pragmático justificar como moralmente correcto el otorgar derechos de ciudadanía a los extranjeros residentes, bajo la premisa: “si se hizo hace tres siglos, ¿por qué retroceder ahora?”, dado que se trata de un contexto distinto que, simplemente, no existe y no es el nuestro. Desde la perspectiva pragmática de John Rawls (1980), el primer paso para alcanzar una moral satisfactoria es delimitar la frontera entre los Estados que hoy comparten la ideología liberal

occidental y los valores democráticos, todo lo demás es innecesario y necio.

3. Politizar la moral social predominante en la crisis de los refugiados

En esta sección veremos por qué las cuatro primeras reacciones de Pogge no se plantean la superación de la moral dominante sino simples adecuaciones, mientras que la reacción pragmática, ante la crisis de los refugiados, por ejemplo, sí propende por la búsqueda de una nueva moral que hace frente a las consecuencias negativas que la moral dominante multicultural genera.

Para Pogge (1991), en todas las reacciones, las consecuencias sociales importan. Hasta la reacción *estable* tiene en cuenta, de forma indirecta, los efectos que genera, de ninguna manera, pueden considerarse como moralmente irrelevantes. En la reacción estable suelen prohibirse algunas acciones porque estas generan algún tipo de daño, sin embargo, ese daño es irrelevante para la persona guiada por este tipo de reacción en términos cuantificables, lo que importa en la reacción estable es el contenido de la prohibición y la contención de un daño en general. No matar es igual, si se trata de una persona o diez, para una persona guiada por la reacción estable. Un ejemplo más cercano a nuestra temática sería el siguiente: las autoridades de un gobierno local en las costas mediterráneas italianas pudieran verse ante la decisión de infringir una norma o cumplir con ella asumiendo el deber de no colaborar con la inmigración ilegal que representa, hipotéticamente, una embarcación improvisada con cientos de extranjeros sin provisiones, a escasas horas de naufragar y morir de hipotermia.

Lo que indicaría la reacción estable, en este caso, es cumplir con el mandato legal y prohibir el ingreso de los inmigrantes en la medida en que es un deber impuesto al mandatario local. Este último debe cumplir la norma, aunque esa decisión implique, seguramente, la muerte de cientos de personas. Es imposible, según Pogge, que en un contexto moderno la consecuencia de esta decisión no genere un retorno con importancia moral en la persona que toma la decisión; pues en la prohibición de colaborar con la inmigración ilegal no solo hay un

compromiso con la sociedad receptora a la que se protege con límites costeros, sino que habría una víctima indirecta que no puede ser justificada con la misma norma. En consecuencia, esta reacción no sería la más idónea para enfrentar las consecuencias negativas que genera la actual hegemonía moral multicultural en Europa, caso contrario sucedería en un contexto religioso premoderno, en el cual se podrían encuadrar las consecuencias nefastas de nuestra moral bajo formas de compensación como la “vida después de la muerte” para las víctimas de ese sufrimiento o la imposición de razones teológicas incomprensibles para el ser humano del tipo: *Dios nos ama y por eso nos hace esto aunque no comprendamos sus razones.*

Para Pogge, la segunda tesis del imperativo categórico de Kant que indica que está prohibido usar a otro ser humano como un simple medio lleva implícito que cada ser humano tiene un valor absoluto que en ocasiones remite a su propia importancia moral. Es decir, que a veces cobra su propia importancia moral el que los seres humanos no sean usados como simples medios y eso sucede más allá de lo que dicte cualquier deontología. Un ejemplo puede ser: si una persona, con el deber moral de no matar se encuentra ante la decisión de matar a 5 personas inocentes para salvar 6 vidas inocentes, no puede simplemente cumplir con su deber de “no matar” e ignorar que la muerte de seis inocentes es un argumento suficiente para poner en cuestión su propia reacción estable y que dicho argumento cuestionador proviene de las consecuencias sociales de su decisión y no del contenido de su ética deontológica.

Por su parte, la reacción elitista también presenta dificultades que solo puede solucionar una perspectiva pragmática. Según la reacción elitista, las consecuencias sociales de una concepción moral solo son importantes si nos indican cual *debería ser* la moral considerada como verdadera en cuanto maximiza la felicidad del mayor número de personas, y no cual moral *es realmente* verdadera. De hecho, para un utilitarista elitista la única reacción moral posible es aquella que garantiza los efectos más positivos sobre la población, aunque no sea realmente verdadera. Este último “secreto” de la elite utilitarista tiende a ser ocultado a través de la manipulación, el adoctrinamiento y el cierre

de toda posible discusión que ponga en duda que la moral de uso popular es, efectivamente, la moral verdadera. Más allá de la crítica que se pueda realizar al adoctrinamiento sistemático de la población para aceptar como verdadero lo que únicamente es útil, interesa cuestionar los casos en que, aun aceptando que esa manipulación es posible, la reacción elitista es insuficiente para proponerla como reemplazo de la actual posición moral dominante multicultural. Es decir, ante los cambios de una determinada moral de uso que hacía feliz a la población hacia una nueva moral de uso que maximiza esa felicidad, suelen anteponerse cuestionamientos por parte de la población. Pues no es para ella del todo comprensible que se fomenten cambios contradictorios entre la primera moral de uso y una nueva moral de uso.

Por ejemplo, en el año 2015, en plena crisis de los refugiados, la posición moral predominante del gobierno español (M1) era: aceptar las cuotas de acogida de refugiados que la UE le había asignado bajo los criterios de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y abrir expediente a toda persona que tenga temores fundados de ser perseguida por causas como raza, religión, opiniones políticas, nacionalidad o pertenencia a cierto grupo social con especial atención a la población siria. Sin embargo, esta posición cambió en el año 2019 ante, por un lado, el incumplimiento del gobierno español en las cuotas asignadas y, por otro lado, una crisis migratoria de personas provenientes de América Latina. Esta situación generó el establecimiento de una nueva moral (M2). Inexplicablemente, el gobierno de España optó por conceder residencia por *razones humanitarias* a todos los solicitantes de protección internacional provenientes de un único país: Venezuela, y así “cumplir a su manera” con las cuotas de acogida. Además, en 2021 declaró país seguro a Siria y Yemen; incluso, empezó a exigir una visa de tránsito a las personas provenientes de estos países, aunque el conflicto se escalara o mantuviera en cada caso. Para la población resulta confuso e incomprensible el cambio en la posición moral de M1 a M2, teniendo en cuenta las graves consecuencias que ha dejado la guerra en Siria⁷ y Yemen. Más aun, que las causales establecidas en el Estatuto de los

⁷ Tan solo en Siria el conflicto se ha llevado 400.000 vidas hasta 2021 según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos.

Refugiados estén subordinadas a una nacionalidad específica producto de un “acuerdo político”⁸ con Venezuela. Ni siquiera la estadística asociada a la inmigración latinoamericana solicitante de asilo en España, indica que es Venezuela la principal fuerza migratoria, es Colombia, por un lado; ni que los migrantes sirios o yemeníes que arriban a España alcanzan cifras de consideración como para no poder darles acogida. De tal modo que, aunque la población no este autorizada para saber nada, no se entiende el paso de M1 a M2. Según Pogge (1991), un utilitarista nato “a apenas se dejaría perturbar por eso: mientras los seres humanos sean felices, no importa que ellos sean manipulados y que realmente no comprendan su medio social” (p. 44).

Ante el reto de anteponer una nueva moral dominante que releve la actual moral multicultural, no debemos dejar de lado la tradicional crítica al utilitarismo elitista: ¿Quién dice que esa moral impuesta, por la elite utilitarista, hace feliz al mayor número y no es, simplemente, una respuesta a los intereses particulares de los miembros de esta elite? Según los utilitaristas, si se tratara de una moral que ya no hace feliz a la mayoría de las personas, solo sería necesario cambiar esa moral por otra que si lo haga (en el ejemplo anterior si un temor infundado hacia los inmigrantes provenientes de países de Medio Oriente y su asociación errónea con el terrorismo, es lo que motiva un cambio de M1 a M2). Este cambio estaría justificado si realmente hace feliz a la mayoría de las personas; sin embargo, queda la duda en el ejemplo concreto de España, si *realmente*, es esa la posición moral que haría feliz a la mayoría de los españoles o solamente responde a los intereses particulares de una elite. En ese último escenario, un utilitarista se vería en la posición de tener que abandonar, incluso, el utilitarismo si eso maximiza la felicidad de las personas y al llegar a esa posición, estaría obligado a decidirse entre una decisión estable, gradual o pragmática. Como se pudo ver, la reacción *estable* también presenta dificultades, por lo que la reacción *pragmática* sería la única que puede ofrecer una respuesta plausible ante las consecuencias sociales que producen las posiciones morales.

⁸ En las entrevistas realizadas a altos funcionarios del Ministerio del Interior, respecto a las razones por las cuales se ha priorizado a las personas de Venezuela por encima de aquellas provenientes de Siria o Yemen, todos los informantes coinciden en que la decisión atiende a “que se trató de una decisión netamente política”.

Estos cambios de una posición moral a otra dejan en evidencia con mayor facilidad las inconsistencias de la reacción *graduada*, si esta fuera la candidata para reemplazar la moral actualmente dominante en las sociedades de acogida. Recordemos que esta reacción intenta mediar entre una posición moral dominante en los contemporáneos con las consecuencias sociales negativas que genera. Desde esta perspectiva se puede pasar de tener un juicio rígido contra la inmigración irregular a tener una posición moral en la cual habría que ayudar humanitariamente, al menos, a quienes ponen en riesgo su vida al intentar llegar a Europa.

El problema con esta reacción gradual es que, aunque se cambie de posición, permanece en el pensamiento de la persona que emite el juicio moral, la idea de que su actitud anterior hacia la inmigración era totalmente válida y que solamente la ha cambiado, de forma temporal y excepcional, debido a las consecuencias sociales desastrosas que provoca la crisis migratoria. De tal manera que, si actualmente no murieran ahogadas personas intentando ingresar a Europa de forma ilegal, la primera posición moral, es decir, una actitud rígida y hostil contra la inmigración, sería perfectamente válida y aplicable para la reacción gradual. Ese “autoengaño” en muchas de las personas de la sociedad autóctona es alimentada por la fragmentación o segregación cultural de la que hace gala el multiculturalismo, pues se apoya en supuestos sobre el refugiado, tratando de negociar con él el hecho de que su presencia no sea “tan traumática” para todos.

Pogge nos indica que este chantaje es potencialmente subversivo, puesto que, siguiendo nuestro ejemplo, solo por razones de conveniencia nos es viable la segunda posición moral, la humanitaria, si no fuera por esas razones, lo correcto sería sancionar o criminalizar la inmigración irregular. De hecho, en el pensamiento de las personas que emiten una reacción gradual de ese tipo permanece la convicción de que lo verdadero y correcto sería impedir, por todos los medios posibles, la inmigración ilegal como *hipotéticamente* sucede en otros lugares o sucedió en otras épocas en su mismo país, donde y cuando no tenían lugar consecuencias sociales nefastas como la muerte de personas ahogadas en el mediterráneo. Pogge resalta que, en esa

Xihmai 30

comparación con otros lugares y otras épocas hipotéticas, en las que no suceden las consecuencias sociales desastrosas que se viven hoy, radica el núcleo del chantaje moral de la reacción *gradual*. Pues, nada justifica usar en nuestro contexto, en el que hay consecuencias negativas de la inmigración irregular, el argumento de que una moral represiva contra los inmigrantes sería la posición válida si en él no hubiese consecuencias sociales desastrosas. Si constatamos que ese no es nuestro contexto, no debería usarse como argumento para condicionar nuestra posición moral. Ciertamente, no tendrían que jugar ningún papel unas condiciones sociales que no existen y no son las nuestras. Por lo tanto, una reacción gradual en contra de la posición moral dominante hoy no significaría un cambio significativo sobre las consecuencias sociales negativas que esta última genera.

Ante esto se opone la reacción *pragmática*. Si solo atendemos las consecuencias sociales, el paso de una moral represiva de la inmigración irregular hacia una moral humanitaria, no estaría condicionado por contextos inexistentes. Mientras en la reacción *gradual* la posición moral sería: “se debe ofrecer ayuda a los inmigrantes irregulares que llegan por mar, solo porque están muriendo en el camino y si esto último no pasara, no sería necesaria una posición humanitaria”, en la posición *pragmática* la reacción sería otra, sin condicionantes: “se debe ofrecer ayuda a los inmigrantes irregulares para solucionar las consecuencias desastrosas que generan, como el hecho de que mueran en el camino, aquí y ahora”.

En la sección siguiente nos interesa explicar que las consecuencias desastrosas que genera la *Crisis de los Refugiados*, “aquí y ahora”, tienen que ver más con una subestimación de la responsabilidad moral de los propios inmigrantes que con el hecho mismo de que arriben irregularmente y que pongan en riesgo sus vidas. En las siguientes páginas se detallarán las consecuencias sociales negativas que surgen de una gestión de la inmigración que suele anteponer condicionantes morales, como el de la reacción gradual, elitista, perfeccionista y estable, a los hechos en lugar de pretender cambiarlos o cambiar nuestra moral dominante frente a ellos.

4. ¿Es la teología política una suerte de pragmatismo teológico? La reacción pragmática como reacción moral idónea ante la crisis de los refugiados

La posición moral dominante en Europa, ante la crisis de los refugiados, se ha basado en equipararlos con la noción de víctimas o población en extremo vulnerable, quizás como los niños en términos de protección especial, o a la mujer como receptores de medidas afirmativas de protección. Se ha llegado a afirmar, incluso, que los refugiados son personas desinteresadas, pacíficas y tranquilas; libres de males como la codicia, el resentimiento y la violencia. En algún sentido, la posición europea frente al refugiado parece reproducir el mito del *Buen Salvaje*; es decir, seres únicamente merecedores de compasión y subestimación. Para Slavoj Žižek, esa moral dominante se enfoca en la idea de que “esas pobres personas son buenas *per se* y solo se deben escuchar sus historias”, y ese concepto universal de que todos somos humanos y buenos, basado en una tolerancia (negativa) impuesta, debe ser cambiado hacia una moral pragmática basada en el respeto y aceptación de las diferencias que nos marcan a todos, pues esa falsa empatía hacia los refugiados nos hace minimizar sus capacidades políticas de transformación del *statu quo*. Dicha posición, la victimización de los refugiados, refleja la autoflagelación de un Occidente que se siente culpable ante las atrocidades de la guerra y la creación de un orden mundial injusto; pero ignora, justamente, que el capitalismo produce sus víctimas sin importarle si estas se encuentran dentro o fuera de nuestra idea de civilización.

Consideramos viable un enfoque pragmático que reforme la posición moral dominante por una versión que considere correcto un punto intermedio entre los deseos de los refugiados y la capacidad de acogida de los Estados receptores. Pues los refugiados son personas que no tienen los mismos valores morales de la sociedad de acogida, llegan con culturas diferentes e ideas incompatibles de lo que son, por ejemplo, los derechos humanos. Por ello, es necesario establecer una coordinación basada en normas y deberes básicos que sean obligatorios para todos. Esto conlleva a reconocer a los inmigrantes como personas moralmente responsables, así como también a la sociedad receptora;

de tal manera que se finalicen las consecuencias sociales negativas en los contextos de países de la UE con una moral “construida a medida” de esos mismos efectos negativos.

Lo que se propone es que, no solo es importante ver la crisis de los refugiados como una consecuencia social desastrosa, en términos globales como de hecho lo prioriza Pogge, sino también analizar las consecuencias igualmente desastrosas que trae la mala gestión de este problema en Europa, como lo propone el pragmatismo: aquí y ahora. Si una posición moral no nos ayuda a afrontar las consecuencias sociales negativas de un hecho, lo que se debe hacer es cambiar esa moral por una que este a la altura de las circunstancias específicas del contexto. Es decir, lo que se debería cambiar son los criterios con los que calificamos como bueno e inocente todo lo que provenga de afuera, y malo y demoniaco todo lo que producimos adentro.

Coincidiendo con Habermas (2018)⁹, surge la pregunta normativa ¿cuáles son las posibles condiciones morales que un Estado democrático debe imponer para la integración de los nuevos vecinos? ¿solo son los refugiados quienes deben cumplir con unos deberes morales o también la sociedad autóctona? Cabe resaltar que, según Žižek (2016), existe un problema y es que los refugiados ven a Europa como culpable de su situación. En contraste, las sociedades de algunos países de la UE endurecen sus argumentos y especulaciones con críticas al fundamentalismo religioso, es decir, vinculan el terrorismo con los inmigrantes y la diversidad cultural. Ante esto, debemos reconocer, con realismo y honestidad, que existe una incompatibilidad entre las personas recién llegadas y las sociedades europeas receptoras. En muchos casos, no hay una aceptación de ellos hacia los valores liberales y nuestros principios morales de Occidente. Aunque son víctimas por situaciones de guerra o de crisis, eso no los hace que actúen de forma incorrecta. El hecho de ser víctimas, no los hace automáticamente buenas personas sin intenciones e intereses particulares. La mayoría busca, a como dé lugar, superar cualquier obstáculo que le impida lograr

⁹ Habermas, J. (2018). *The postnational constellation: Political essays*. John Wiley & Sons.

su objetivo: “llegar a la tierra deseada y a como dé lugar alcanzar unas condiciones básicas” (Žižek, 2016, pp. 58-61).

De la contraposición de ambos sujetos: refugiados y sociedad receptora, surge la necesidad de establecer unas obligaciones morales a ambos que sirvan de puente de comunicación moral. Unos deberes morales que deben cumplir los ciudadanos de la sociedad de acogida y unas obligaciones morales que deben cumplir los refugiados en el nuevo contexto que los recibe. Ambos partiendo de la posición moral: *mi deber es con el otro*. Solo una ruidosa dialéctica del diálogo intercultural, conflictiva en el sentido schmittiano, puede hacer frente a la dialéctica silenciosa del odio que pervive bajo la fachada de la “convivencia multicultural”.

Carl Schmitt es un punto de partida idóneo para la construcción de una respuesta europea que afecte el núcleo de su moralidad cristiana dominante. Así lo ha resaltado Mark Lilla quien llama la atención de los lectores católicos indicando que:

[B]ajo el realismo superficial de Schmitt yacen algunas nociones muy firmes sobre el orden político ideal y hasta qué punto la Iglesia Católica lo encarnó alguna vez. [...] [Él] tenía una idea muy precisa (aunque ficticia) del *mundo católico unificado* que habíamos perdido, y este siguió siendo su estándar para medir todos los desarrollos políticos posteriores. (2001)

El subrayado aquí se refiere a una condición, muchas veces olvidada o no reconocida por la toma de decisiones democrática-liberal. Schmitt es un exponente del deseo de que la política vuelva a una forma trascendente.

Aunque los refugiados son víctimas de situaciones graves en sus países de origen por lo que huyen, eso no impide que algunos actúen de forma incorrecta en las sociedades receptoras (según los principios morales incuestionables): “*Ser víctima no te hace buena persona*”. En este sentido, se les debe brindar ayudas, condiciones básicas esenciales para su proceso de acogida e integración; pero no bajo ideas de compasión por su sufrimiento, aislados a partir de un enfoque multiculturalista; sino porque es un deber ético de los Estados fundamentado en hacer lo que

es necesario y correcto con alguien que cumple con sus nuevas obligaciones.

Conclusión

El final de la leyenda sobre la liquidación de toda Teología Política.

La sociedad europea se encuentra compelida a plantearse la transformación de su moral dominante, para atender las consecuencias que esta genera en las crisis contemporáneas como la de los refugiados. Como sociedad predominantemente cristiana y liberal, Europa debe atender especialmente la cuestión teológica para impulsar la necesaria transformación de su posición moral dominante. En el terreno teológico lo primero que debemos reconocer es aquello que Schmitt replicó a Peterson: “Hay muchas teologías políticas, pues hay muchas religiones diferentes y muchos tipos diferentes de política”. Entonces, no puede anteponerse, como en la reacción *estable* o la *perfeccionista* un criterio de inmutabilidad dogmática de la moral cristiana. Tampoco se trata de aplicar reformas y revisiones *elitistas* o apelar al criterio *gradualista* de una evolución de nuestros criterios morales que siempre irá más lento que la urgencia de las crisis que vivimos. Habría que apostar, como lo hemos visto, por la reacción más revolucionaria en el esquema poggeano: la revolución pragmática. En este caso, la respuesta pragmática corresponde con la confrontación hostil que reivindicó Carl Schmitt contra la pretensión de pureza y superioridad moral de la teología de Erik Peterson, quien representa el intento, fallido, de liquidación de toda teología política.

Para Carl Schmitt, era necesario plantear el problema de la teología política desde el punto de vista de la cuestión del enemigo y el antagonismo político, por eso no es descabellado encontrar cierta correspondencia entre nuestra interpretación de la reacción pragmática, con la crítica que este polémico autor planteó a la aparente neutralidad del derecho y la teología. Decir que la posición teológica-política de Carl Schmitt conduce a un tipo de pragmatismo, es reconocer que quizás ese autor no es el referente más idóneo para

representar al catolicismo, como él mismo pretendió serlo¹⁰. Sin embargo, nos permite ahondar en un aspecto poco conocido de su obra, aquel en el que se unen ética y política.

La crisis de los refugiados puso a Europa frente a un espejo y está dejándole ver, con mayor claridad, la imperante necesidad de enfrentar a una moral creadora de un mundo hoy malogrado, con una moral liberadora. En términos teológicos cristianos: la crisis de los refugiados pone en evidencia la necesidad de enfrentar al “Señor de un mundo que hay que cambiar”, con un Dios-Cristo liberador: “autor de un mundo cambiado”. Este enfrentamiento entre dos formas de comprender la divinidad y la moral lo realizarán los propios pueblos europeos siempre que, como hemos demostrado, asuman una posición moral pragmática frente a las crisis que hoy les agobia.

REFERENCIAS

- Chimni, B. (1998). The Geopolitics of Refugee Studies: A View from the South. *Journal of Refugee Studies*, 11(4), pp. 350-374. <https://doi.org/10.1093/jrs/11.4.350-a>
- Günsoy, F. & Turowski, M. (2017). The Antagonism between Secular Elites and Refugees in the context of “Theological-Political Predicament”: The Case of Turkey." *Multicultural Studies*. (2), pp. 57-69. <https://doi.org/10.23734/mcs.2017.2.057.069>
- Habermas, J. (2018). *The postnational constellation: Political essays*. John Wiley & Sons.
- Lilla, M. (2001). *The Reckless Mind: Intellectuals in Politics*, New York Review Books.
- Meier, H. (2011). *The lesson of Carl Schmitt: four chapters on the distinction between political theology and political philosophy*. University of Chicago Press.

¹⁰ Meier, H. (2011). *The lesson of Carl Schmitt: four chapters on the distinction between political theology and political philosophy*. University of Chicago Press. (pp.18-20, 44-51, 85-89, 132-135, 167).

- Milbank, J. (2021). Theopolitics Today: The Crisis of the Symbolic Order. In Dominik Finkelde and Rebekka Klein (eds.) *In Need of a Master: Politics, Theology, and Radical Democracy*, pp. 253-270. De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110699241-016>
- Pogge, T. (1991). Die Folgen vorherrschender Moralkonzeptionen. *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 45(1), pp. 22-37.
- Pogge, T. (2017). *Moral, justicia y derechos humanos*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Rawls, J. (1980). Kantian Constructivism and Moral Theory. *Journal of Philosophy*, 77(9), pp. 515-572. <https://doi.org/10.2307/2025790>
- Schmitt, C. (2009). *Teología política: Cuatro capítulos sobre el concepto de soberanía*. Trotta.
- Žižek, S. (2016). *Against the double blackmail: Refugees, terror and other troubles with the neighbours*. Penguin Press.
- Žižek, S. (2018). *En defensa de la intolerancia*. Sequitur.

Copyright (c) 2023 Diana Marcela Pérez Bolaños y Guillermo Andrés Duque Silva.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#)

Usted es libre de:

- 1) Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- 2) Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de: **Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

[ResumenDeLicencia](#)

[TextoCompletoDeLicencia](#)